



Santa Maria Magdalena

VIDA PARRO- QUIAL

de la Magdalena

CULTOS

Santa Misa.—Días laborables, por la mañana, a las ocho y a las nueve; por la tarde, a las siete y media.

Días festivos, por la mañana, a las ocho y media, a las diez y media y a las doce; por la tarde, a las seis.

En la Capilla de San José, a las trece (una de la tarde).

Todos los días, a las siete de la tarde, hay Ejercicio eucarístico y Santo Rosario con bendición del Santísimo. Después de Resurrección este acto empezará a las siete y media.

Septenario a la Virgen de los Dolores.—Se está celebrando por la tarde; el Viernes —día de la fiesta— por la mañana, a las siete, habrá el Via Crucis de penitencia con la Misa a continuación; la fiesta será por la tarde, a las siete y media.

Día 7.—Domingo de Ramos.—A las diez y media, bendición de las palmas y Santa Misa.

Véase en otro lugar el programa detallado de la Semana Santa en esta Parroquia.

Día 1 de mayo.—San José Obrero.—No es día de precepto pero es muy recomendable la Santa Misa.

Este día empezamos las tandas de niños de Primera Comunión, con dos grupos; proseguirán en todas las fiestas de mayo.

INDICACIONES

Enfermos e impedidos.—Con mucho gusto llevaremos la Sagrada Comunión a cuantos nos lo avisen.

Rogamos a los familiares que nos faciliten esta tarea pensando en el gran bien que harán a sus enfermos, porque también los enfermos deben de recibir el Santo Sacramento.

Confesiones.—Estos días son muy indicados para recibir este Sacramento del perdón; habrá más facilidades, pero es indispensable que no lo dejen todos para los últimos días de la Semana Santa.

Velas y flores para el Monumento.—Es laudable esta costumbre y muy expresiva.

Unos consejos que nos parecen oportunos pa-

(continúa en la pág. 3.)

«La confesión es reconciliación con Dios»

Estamos en tiempo de Cuaresma, hablando en lenguaje litúrgico. Este tiempo se va pasando rápidamente, como cualquier otro naturalmente. Por lo mismo necesitamos aprovecharlo al máximo. Es que, como nos dice San Pablo: Es el momento favorable, y el día de la salvación. Esto no quiere decir que los otros momentos no sean también saludables, sino que quiere inculcarnos un esfuerzo mayor en obrar nuestra santificación, en hacer actos saludables, en cooperar a la gracia de Dios haciendo obras de penitencia. «Particularmente, si queréis, acercándonos a recibir el Sacramento de la «RECONCILIACION», como se le llama en el nuevo ritual de la Penitencia.

Lo llamemos «confesión» o «reconciliación» o «penitencia», lo interesante es que lo recibamos con el mayor fruto posible. Que esto es lo que quiere Jesucristo al instituirlo, y esto quiere la Iglesia al imponernos la obligación de recibirlo. Porque, efectivamente, Jesucristo instituyó este Sacramento cuando confirió a sus Apóstoles y a sus sucesores la potestad de perdonar los pecados, diciéndoles: «Recibid el Espíritu Santo. Aquellos a quienes perdonaréis los pecados les serán perdonados, y aquellos a quienes se los retuvieréis les serán retenidos.»

Este Sacramento es necesario para la salvación, con necesidad de medio, para los que han cometido pecado mortal después del bautismo. Por eso dice así el Nuevo Orden de la Penitencia: «Jesucristo instituyó el Sacramento de la Penitencia en su Iglesia, para que, los fieles, que después del Bautismo cayeron en pecado, renovados por la gracia, fueran reconciliados con Dios.»

Aquí tenemos, pues, el Sacramento de la reconciliación. En efecto, el Sacramento de la Penitencia se designa normalmente con el término de «confesión», debido a la difusión de la práctica «privada» del Sacramento y al acento puesto prevalentemente sobre la acusación de los pecados. Pero esto no expresa toda la riqueza significativa que dicho Sacramento tiene en la vida de la Iglesia. Por ello, el cambio de términos usados en el rito revisado indica mejor el contenido. Para designar la acción litúrgica sacramental se ha preferido usar el término «RECONCILIACION», que indica, a la vez de manera más adecuada, que la penitencia sacramental es un encuentro de la acción de Dios y del hombre; mientras que el término «penitencia» pone más bien el acento sobre las obras del hombre. El término «RECONCILIACION», usado ya en la Iglesia primitiva, y después en el Concilio de Trento, servirá para hacer comprender un aspecto fundamental para la renovación de la Penitencia, es decir, el encuentro del hijo con el Padre. Este encuentro es el que espera Jesucristo, que es Dios, y la Iglesia, nuestra Madre, en este tiempo tan favorable de salvación y de RECONCILIACION que a todos se nos ofrece.

Justo Ayuela,
Sacerdote.

CALLES DE



LA CALLE MADRID (II)

El paso del tiempo, que estropea unas cosas, mejora en cambio otras, como sucedió con el piso de esta calle para la que el tiempo pasado no fue, ciertamente, mejor...

De tierra y piedra apisonadas, con el paso frecuente de diligencias, carros y carretas, quedaba el pobre piso tan atropellado y maltrecho que daba pena verlo, y andarlo era un calvario. Al llegar las faenas más trabajosas del campo aumentaba este mal trato con las idas y venidas a las eras de aquellas galeras (¡los camiones de entonces!) sobrecargadas de miés o de paja que el venticillo sembraba con demasiada abundancia...

«y las nubes socarronas
lueven polvo y granizan ascuas»...

¿Nos imaginamos cómo quedaría nuestra calle principal en los meses de verano o cuando llovía?...

Hurtado de mendoza, por boca de uno de los personajes de su entremés sobre Getafe la llama

«Calle de Getafe, gigante pardo,
galería de polvo, golfo de barro»...

Por supuesto, como todas las calles de media España de esos tiempos. Con el mejoramiento de las carreteras fue mejorando la nuestra (carretera de Madrid a Toledo) hasta que en tiempos del General Primo de Rivera le echaron el piso que prácticamente ha llegado hasta nuestros días.

Más largamente

se resistió el caserío que sólo en estos últimos años empieza a perder su traza y fisonomía típicas.

Era, en general, la casa familiar, de amplio portalón, propicio en el buen tiempo a la tertulia familiar, con dependencias abundantes para las distintas actividades y con patios, más o menos amplios, tan necesarios en una casa labor; de una planta (dos, a lo más), de gruesos muros, con fuertes rejas en sus huecos a menudo artísticas y de buen gusto en la planta baja, de aspecto más que humilde algo descuidado, como corresponde a población labradora y de sencilla artesanía.

Como se dora un retablo

(Continuación)

Habrán observado nuestros lectores cuánta y qué delicada preparación llevamos hecha hasta aquí y es posible que alguien se pregunte ¿no será excesiva tal preparación?

¡Todo es necesario, amigos! Si se hace a la ligera o simplemente para cumplir, pasado algún tiempo podría ser obra perdida. Esta operación, aparte de la indispensable pericia de los artistas, es delicada y exige atención, paciencia y mucho interés.

Y, sobre todo, ¡es muy cara! ¡Se juega con oro fino! Hay que aprovechar hasta el pedacito y extremar las precauciones.

Ahora, ¡a dorar se ha dicho!

Porque ésta es la parte que más curiosidad despierta, la explicaremos con el mayor cuidado.

Está el oro en unos cuadernitos de unos 8 x 8 centímetros, cada uno de los cuales tiene 25 hojitas, a las que llaman «panes de oro». Coge el artista ese librito, lo abre y sopla suavemente sus hojitas que van a parar al fondo de una especie de bandeja (el pomazón, lo llaman); con un cuchillo separa una hojita, la pone en el centro de esa bandeja (pomazón) que tiene piso de badana almohadillada y con un original cepillo (llamado «pelonesa») muy aplastado y de pelos muy largos (¡nunca con la mano!) la coge, en partes o entera, según lo necesite, la pone con cuidado sobre la preparación últimamente hecha de «bol» humedecida con alcohol rebajado y la adapta bien con la mencionada pelonesa.

Después la bruñirá con piedra de ágata.

¡Ya tenemos el altar completamente dorado y brillante!

(Continúa en la pág. 4.)

En nuestros días

está perdiendo esta fisonomía.

Se multiplican, cada día más, los bloques grandes, las casas-colmenas, con algunos adelantos modernos ciertamente, pero faltas de calor e intimidad por la masificación y empaquetado de las familias y de los hombres; ligeras y empuñecidas, traspasadas por todos los ruidos y conversaciones, de más fachada que realidad holgada y acogedora.

Ha ganado mucho en alumbrado público y algo rompen su seriedad los pocos árboles de su último tramo; la farola y macizo de la Plaza de San Eugenio son una breve sustitución de los antiguos arbustos y cruz que por allí había.

(viene de la pág. 2.)

ra quienes piensen llevar velas: que lo hagan pronto y que sean de cera buena. Advertimos que no podemos comprometernos a llevarlas a domicilio.

Y, sobre todo, que mucho más interesante que las velas y las flores es un rato de compañía sosegado y piadoso al Señor que está en el Monumento.

Paso

Hay quien se abre paso con imperio, con la espada, con miedo, con firmeza, con donaire...

Hay quien anda a buen paso y con premura, quien a paso lento o vacilante.

Hay quien camina por buenos o malos pasos...

Paso es palabra con mucho cargamento en el diccionario y en la vida.

¿Dios tiene paso? ¿Cuál es su paso?

Muy distinto del paso de los hombres (Is 55, 9).

Una investidura de bellezas para San Juan de la Cruz:

«Mil gracias derramando.—paso por estos sotos con presura.—y yéndolos mirando.—vestidos los dejó de su hermosura.»

En cuanto Dios, no tiene paso: «su tiempo es la eternidad»; «nadie hubo antes de El y nadie vendrá detrás» porque Dios ES.

Sí que tiene paso en su relación con los hombres porque hace historia.

Pasea con Adán en el paraíso; pasa a visitar a Abraham; se acerca a ver «la opresión de su pueblo en Egipto»; «hace pasar toda su bondad ante Moisés», aunque no le deja ver su rostro (Ex. 33, 19) etc.

Pero el PASO en plenitud de Dios entre los hombres lo celebramos en la Semana Santa: Es la PASCUA, es decir, el PASO DEL SEÑOR (Ex. 12, 27).

Cuatro aspectos o grados fundamentales tiene este Paso del Señor que nos adentran en la comprensión de la relación entre el hombre y Dios.

1) **Pascua judía:** «Es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a Egipto, salvando nuestras casas» (Ex. 27). Es el «paso del Señor» que libra a su pueblo de la esclavitud y le encamina a la libertad y a la tierra prometida. La inmolación del cordero pascual es la celebración anual de este paso liberador de Dios.

Esto es solamente una sombra, una imagen, una profecía.

2) **Pascua de Jesús:** Asume el sentido del sacrificio y la liberación del pueblo del Israel para darle cumplimiento total. El es el Cordero inmaculado que se ofrece como víctima pascual inaugurando la verdadera libertad de los hijos de Dios. Su sacrificio es el PASO del mundo pecador al reino del Padre: «Todos pecaron y ahora son justificados por la redención de Cristo Jesús a quien ha puesto Dios como sacrificio de propiación, para manifestar su justicio en el tiempo» (Rom. 3,23-26).

3) **Pascua cristiana:** No es una efemérides, sino actualización vital. Morir y resucitar con Cristo. Es el paso del «hombre viejo, vieja levadura de la malicia, al hombre nuevo, comer los ácidos de la pureza y la verdad». (I Cor. 5, 6-8). El Bautismo es la vivencia del paso o pascua cristiana. El bautismo o la renovación de las promesas hechas en él es la verdadera pascua para nosotros: «Cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús, ha sido para participar en su muerte; injertados en El por la seme-

Parroquia de San Rafael

(ALHONDIGA)

CULTOS DE SEMANA SANTA

Jueves Santo.—Oficios Divinos, a las cinco de la tarde.

Viernes Santo.—Vía Crucis, a las nueve de la mañana. Oficios Divinos, a las cuatro y media de la tarde.

Sábado Santo.—Vigilia Pascual, a las once de la noche.

CULTOS ORDINARIOS

Santa Misa.—Días laborables, a las siete de la tarde. Sábados y vísperas de precepto, a las siete y a las ocho y media de la tarde. Domingos y días de precepto, por la mañana, a las nueve y media, a las once y a las doce y media; por la tarde, a las siete.

Despacho Parroquial.—Después de la Misa de la tarde, en Estudiantes, 36.

(Viene de la pág. 3.)

¿Quedará así? ¿Y esas pinturas y dibujitos que tienen los retablos?

Mire, no puede quedar así porque terminaría siendo desagradable a la vista, sobre todo al recibir luz fuerte.

Por otra parte, hay que evitar la monotonía del oro, especialmente en superficies mayores; a esovienen ahora los dibujitos y pinturas que le llaman la atención en los retablos y que van encaminados a dar gracia y alegría al oro: son la policromía y el estofado.

Terminaremos este trabajito en LUCEAT! que saldrá el 5 de mayo.

LUCEAT! estará a su disposición el primer domingo de mayo —día 5—; agradecemos la amable acogida de los lectores.

janza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección». (Rom. 6,3-11).

4) **Pascua definitiva:** Es el último paso del tiempo a la eternidad. El paso realizado en Cristo de la muerte a la vida «Cristo resucitado ya no muere, vive para Dios». (Rom. 6,9-10) será nuestra definitiva transformación.

Destruída la muerte física y moral (Apc. 20 y 21) nos sentaremos al banquete de las bodas del Cordero. Miriadas y miriadas, hombres de toda tribu, lengua y nación entonarán un cántico «al Cordero que ha sido degollado y es digno de recibir poder, la sabiduría, el honor y la gloria». (Apc. 5). Allí todo será nuevo y ya no habrá lágrimas ni dolor, ni noche ni día, porque todos estarán alumbrados con la luz del Cordero.

Victorio Sobrino